



*Ponencia a las
II Jornadas de Historia Política de Chile
Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Santiago de Chile, 9 y 10 de Noviembre de 2005
Mesa 5. La Izquierda y la Revolución.*

**El internacionalismo proletario en el Cono Sur.
La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso***

Igor Goicovic Donoso
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Los Lagos

* Esta ponencia se ha beneficiado de los recursos provenientes de proyecto de investigación, *Violencia social y revueltas populares. Chile, 1850-1912*, Proyecto FONDECYT 1020063.

Presentación

En esta ponencia nos proponemos abordar una problemática relativamente desconocida en la historia política reciente de nuestro país. La relación entre los grupos insurgentes a ambos lados de la Cordillera de Los Andes. En este caso en particular, entre el MIR de Chile y el PRT de Argentina.

Al efecto abordaremos dicha relación en función de tres ejes analíticos:

El contexto latinoamericano y la incidencia que surge del proyecto revolucionario cubano sobre los referentes conocidos como izquierda revolucionaria.

Las características afines del surgimiento y proceso de decantación ideológica de ambos partidos.

Los esfuerzos por implementar una política de cooperación política y militar, tendiente a desencadenar una situación revolucionaria en el Cono Sur.

Es necesario precisar que este trabajo es un avance de investigación, el cual debe ser debidamente complementado con la compulsión de nuevas fuentes, tanto documentales como orales.

1. América Latina y la Estrategia Revolucionaria

Las características fundamentales de la construcción histórica latinoamericana del siglo XX: el desarrollismo económico y el populismo político se encontraban, hacia mediados de la década de 1950, en su fase de agotamiento definitivo. El estancamiento del sector industrial, la incapacidad de constituir efectivamente un mercado interno potente y la concentración de la miseria en los arrabales urbanos, unido a crecientes niveles de radicalismo político y social ponían de manifiesto de dicha crisis.

En este contexto la Revolución Cubana vino a modificar, de manera radical, la forma de hacer política por parte de un contingente significativo de activistas políticos. La llegada al poder de las columnas guerrilleras del Movimiento 26 de Julio, tras el desarrollo por más de dos años de una estrategia de enfrentamiento armado con el Estado burgués, modificó de manera importante los lineamientos táctico-estratégicos de un segmento importante de la izquierda latinoamericana. El principal impacto de la Revolución Cubana se produjo en el plano político y, a través de él, en el plano cultural. Efectivamente, el modelo cubano contribuyó de manera importante a definir las características centrales del programa revolucionario de la llamada «Nueva Izquierda». Entre los aspectos fundamentales del mismo destacaba:

- Fija con exactitud a los enemigos de los sectores populares: la oligarquía criolla y el Imperialismo norteamericano
- Sugiere una estrategia política de conquista del poder: la lucha armada guerrillera.
- Plantea la construcción de la vanguardia popular, el eje conductor del movimiento revolucionario, en el Ejército Rebelde. En él se prueban y se legitiman los revolucionarios.
- Establece que en el contexto latinoamericano el conductor de dichos procesos es el proletariado, pero que al campesinado le cabe una importancia significativa en el proceso de constitución y desarrollo del Ejército Rebelde.
- Enfatiza, a partir del modelo guerrillero, una nueva categoría ético social: el hombre nuevo. Eje proyectual del guevarismo.
- Reivindica el internacionalismo proletario, entendido como la participación activa de los combatientes revolucionarios en cualquier frente de batalla antiimperialista y antioligárquico.

La influencia de la Revolución Cubana no tardó en hacerse sentir en toda América Latina. Así, durante la década de 1960 miles de trabajadores, campesinos y estudiantes, seducidos por la épica guerrillera caribeña, y

nucleados en emergentes organizaciones revolucionarias se lanzaron al monte portando vetustos fusiles, dispuestos a arrebatarse el poder a la oligarquía.

Desarrollando un breve análisis retrospectivo de las décadas de 1960 y 1970 es posible observar cuatro diseños táctico-estratégicos, a partir de los cuales los movimientos revolucionarios latinoamericanos intentaron alcanzar sus objetivos:

El foco guerrillero

Que alcanzó un notable desarrollo en las experiencias revolucionarias de Venezuela, Perú, Bolivia, entre los años 1960-1967. Efectivamente, los primeros grupos guerrilleros en América Latina, como las Fuerzas Armadas de Liberación Popular (FALP) en Venezuela, el MIR peruano y el ELN boliviano, intentaron reproducir la experiencia cubana del foco guerrillero. Pero en su experiencia político-militar, estas agrupaciones no consideraron algunos aspectos básicos, como las especificidades de la formación económico social en cada uno de los países; el creciente proceso migratorio campo-ciudad, con el subsecuente despoblamiento de las zonas rurales y el aumento de la masa suburbana; la desvinculación entre la actividad guerrillera y el movimiento de masas; la implementación de la política norteamericana de cooperación multilateral, de la cual la Alianza para el Progreso fue su explicitación más evidente; y el fortalecimiento político militar del ejército enemigo, en el marco de la DSN y de la Estrategia de Contrainsurgencia.

Cabe señalar, además, que estas organizaciones revolucionarias poseían una composición social —pequeña burguesía a nivel del mando político-militar— y un origen político —escisiones radicalizadas de partidos populistas, como AD, APRA o eventualmente de los partidos comunistas tradicionales—, que estigmatizaría históricamente los núcleos guerrilleros.

La derrota de esta forma de intervención política, en 1967, fue total y definitiva. La experiencia del Che Guevara en Bolivia, puso punto final la estrategia del foco, pero ello no cuestionó la lucha armada como estrategia de toma del poder.

La Guerra Popular Prolongada en Zonas Rurales

Este diseño alcanzó especial desarrollo en los ámbitos rurales de Colombia (FARC y ELN), Guatemala (URNG), Nicaragua (FSLN) y El Salvador (FMLN). Efectivamente, la Estrategia de Guerra Popular Prolongada (EGPP) en Centroamérica y Colombia, tiene como contexto la fuerte tutela histórica del Imperialismo norteamericano sobre la zona y a la existencia de dictaduras militares directamente ligadas a los intereses económicos de EE.UU. y de las oligarquías locales.

En esta zona los movimientos guerrilleros surgen como células fragmentarias a comienzos de la década de 1960 y se inscriben en el marco de la teoría del foco, pero desde comienzos de la década de 1970 logran revertir sus planteamientos estratégico-tácticos. El eje de la nueva conceptualización es la guerra del pueblo en todas las áreas: política, social, económica y militar, contra el imperialismo y la oligarquía.

En este diseño el movimiento de masas pasa a convertirse en el eje central de las preocupaciones del movimiento guerrillero. Para ello se construyen redes de enlace y comunicaciones expeditas entre la guerrilla y los centros urbanos y suburbanos y el movimiento político construye base miliciana y políticas en ellas. La propaganda nacional e internacional, pasa a convertirse, a su vez, en un eje estratégico en la construcción de retaguardia. Existe, a partir de este momento, una mayor preocupación por los emergentes movimientos sociales —urbanos, juveniles, educadores, indígenas, cristianos de base, mujeres, etc.—.

La guerra popular apunta estratégicamente a socavar las bases de sustentación del régimen de dominación en una guerra social total, para posteriormente

detonar la insurrección general y desencadenar la ofensiva final. Este diseño estratégico, exitoso en la experiencia nicaragüense de 1979, se convirtió en el nuevo paradigma para los grupos insurgentes latinoamericanos a partir de la década de 1980.

La Guerra Popular Prolongada en Zonas Urbanas

La guerrilla urbana en el Cono Sur de América Latina tiene entre sus principales referentes al MLNT de Uruguay al MIR de Chile y al PRT-ERP de Argentina. En el Cono Sur de América Latina, los movimientos insurgentes centraron su proceso de acumulación de fuerza en áreas urbanas. La estrategia de guerra popular apuntaba a generar condiciones para preparar la insurrección de masas, la cual debía contar con el apoyo de células político-militares especializadas. También privilegió a los emergentes movimientos sociales: juveniles, mujeres, indígenas, etc. No obstante un rasgo distintivo de la misma es afán de disputarle a la izquierda o al sindicalismo tradicional la conducción del movimiento de trabajadores. Existía también, en estos grupos, la perspectiva de penetrar ideológicamente en los núcleos militares enemigos a objeto de desmoralizar al adversario o de ganar su apoyo. No obstante y, a diferencia de Centroamérica y Colombia, la experiencia de estos grupos devino casi exclusivamente en una guerra de aparatos.

2. Formación y desarrollo de las vanguardias revolucionarias en Chile y Argentina: El MIR y el PRT-ERP

El MIR irrumpe en la escena política nacional en el mes de agosto de 1965. En esa oportunidad un amplio y heterogéneo grupo de organizaciones revolucionarias asume la tarea de construir un nuevo instrumento orgánico que, de acuerdo con sus perspectivas y orientaciones, dispute la conducción del

Movimiento Popular a la izquierda tradicional, en el proceso de lucha por la construcción del socialismo en Chile.¹

En su Declaración de Principios, elaborada en el mes de septiembre de ese mismo año, el MIR enunciaba los fundamentos teóricos y políticos que guiaban su accionar. El MIR se visualizaba como la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile, a la vez que se concebía como el heredero histórico de las tradiciones revolucionarias chilenas. En esta perspectiva la finalidad del MIR era derrocar el sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, fijándose como tarea la construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases.²

El MIR reconocía la existencia histórica de la lucha de clases y, de acuerdo con ello, asumía el combate intransigente contra los explotadores, rechazando todo intento de amortiguar esa lucha. Se planteaba, además, que el siglo XX era la etapa de agonía definitiva del sistema capitalista. Para el MIR, en este siglo, la lucha revolucionaria había asumido un carácter mundial. Agregando que el triunfo de la revolución en numerosos países de capitalismo atrasado demostraba que todas las naciones tenían condiciones suficientes para realizar la revolución socialista.³

Para el MIR la burguesía chilena había demostrado su incapacidad para resolver las tareas democrático-burguesas —liberación nacional, reforma agraria,

¹ Para el historiador Luis Vitale, el MIR fue el resultado de un proceso de unificación iniciado por varios grupos desde comienzos de la década de 1960. Entre otros, el Partido Obrero Revolucionario (trotskista), la Vanguardia Revolucionaria Marxista —formada por ex militantes del Partido Comunista y del Partido Socialista, de orientación castrista—, el Movimiento Revolucionario Comunista (maoista) y antiguos militantes anarquistas; Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, vol. 5, Editorial Fontamara, Barcelona, 1982, pp. 164-165. Del mismo autor, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago de Chile, 1999, pp. 8-12. Cf. Sandoval, Carlos, *MIR (Una historia)*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago de Chile, 1990, p. 13.

² MIR, *Declaración de principios*, Santiago de Chile, en *El Rebelde*, 1 de septiembre de 1965.

³ Una interesante mirada política a este período formativo se encuentra en, Hernández, Martín, *El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen, 1943-1973*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2004.

liquidación de los vestigios semif feudales, etc.—. Este hecho ponía al descubierto la inexistencia de una ilusoria *burguesía progresista* y, por consiguiente, se rechazaba la teoría de la revolución por etapas y la política de colaboración de clases asumida por la izquierda tradicional chilena desde fines de la década de 1930.

Más adelante el MIR denunciaba las tácticas políticas utilizadas por la izquierda tradicional, en particular la lucha por reformar el sistema capitalista, el electoralismo, el abandono de la acción directa, la vía pacífica y parlamentaria al socialismo, etc. Para el MIR estos lineamientos confundían, defraudaban y desarmaban al proletariado. El MIR plateaba como alternativa la insurrección popular armada como único camino para derrocar el régimen capitalista. Precisamente, uno de las contribuciones teóricas y estratégicas más importantes del MIR al pensamiento revolucionario en Chile, fue la introducción de las formas armadas de lucha como estrategia de enfrentamiento con el Estado y las clases dominantes.⁴

En el Tercer Congreso del MIR, realizado en la ciudad de Santiago en el mes de diciembre del año 1967, el sector castrista, liderado por Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Luciano Cruz y Andrés Pascal, conquistó la mayoría del Comité Central —10 cargos de 15—, los cinco cargos del Secretariado Nacional y la Secretaría General del partido —Miguel Enríquez—. ⁵

A partir de este momento se diseñó un nuevo modelo organizacional. Se conformaron los Grupos Político-Militares, que eran estructuras orgánicas intermedias que articulaban bases de masas, operativas, y de técnicas e infraestructura —redes de apoyo—. La política de reclutamiento se hizo más rigurosa, aplicándose criterios de selectividad en la perspectiva de construir un

⁴ Cerda, Luis y Torres, Ignacio, «La visión estratégica del Che y Miguel sobre la revolución latinoamericana», en Naranjo, Pedro (Coordinador), *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), Estocolmo, 1999, p. 22. Una visión duramente crítica de este enfoque se encuentra en Vidal, Hernán, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Mosquito Editores, Santiago de Chile, 1999.

⁵ Sandoval, Carlos, Op. Cit. pp. 35-47 y Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (...)*, pp. 17-25.

partido de cuadros; y se comenzó a desarrollar una política de acciones armadas —principalmente recuperaciones financieras— que apuntaban a fogear a las unidades especiales y a desarrollar la estructura de aseguramientos. En el plano de masas se aprovechó la agudización experimentada por la lucha de clases en el período y la coyuntura electoral de 1970 para penetrar en los sectores más radicalizados del movimiento. Se articuló una línea de frentes intermedios — Frente de Trabajadores Revolucionarios; Movimiento Universitario de Izquierda; Frente de Estudiantes Revolucionarios; Movimiento Campesino Revolucionario; y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios—, destinados a sistematizar las demandas populares y a conducir sus luchas.⁶ En este plano se experimentaron crecimientos cualitativos en los sectores estudiantil, poblacional y de campesinos mapuches.

Al finalizar esta etapa el MIR había logrado decantar su estructura orgánica; por otra parte consiguió implementar las tareas básicas contempladas en sus definiciones estratégicas —partido de cuadros y accionar armado— y, por último, se consolidó como organización en el plano nacional, con una influencia creciente entre los sectores más activos del movimiento de masas.

El MIR perspectivaba la construcción de una Fuerza Social Revolucionaria, consciente de la inevitabilidad del enfrentamiento armado, que fuera capaz de crear una nueva situación política y, a partir de ello, la construcción de una nueva legalidad, como único camino para resolver el problema del poder. De esta manera, la consigna del *poder popular* adquiría una dimensión estratégica relevante, en cuanto cristalizaba como una manifestación paralela al Estado burgués, asentado en las organizaciones y fuerzas sociales autónomas del proletariado y el pueblo.⁷

⁶ Naranjo, Pedro, «Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez», en *Miguel Enríquez. Páginas (...)*, p. 14.

⁷ Gramegna, Marco Antonio y Rojas, Gloria, «La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual», *Marxismo y Revolución*, 1, Santiago de Chile, julio-septiembre de 1973, p. 144.

En este plano, las crisis de poder se resolvía, necesariamente, a través del enfrentamiento armado, la cual se concebía, a comienzos de la década de 1970, como una *Guerra Revolucionaria Irregular y Prolongada*. En esta perspectiva la línea de construcción de la FSR apuntaba a ganar la conducción del movimiento de masas, para ello resultaba imprescindible insertarse en los frentes sociales e incentivar las formas rupturistas de lucha; construir una institucionalidad paralela, en la que el gobierno de la UP y sus políticas debían contribuir a radicalizar el proceso; desarrollar la fuerza militar propia, sobre la base de núcleos orgánicos especializados, masa armada y penetración en el aparato militar del Estado; y radicalizar las posiciones revolucionarias al interior de los partidos de la UP.⁸

El PRT, por su parte, fue fundado en San Miguel de Tucumán, en mayo de 1965. La base de su militancia fundadora provenía de los sindicatos cañeros de la pampa húmeda, en esa época, fuertemente influenciados por la tendencia trotskista Palabra Obrera que dirigía Nahuel Moreno. Junto a este contingente se nuclearon militantes provenientes del justicialismo de base, estudiantes perneados por la Revolución Cubana y militantes de desencantados de los partidos reformistas.⁹

Al igual que el MIR chileno el PRT se definía como un partido marxista leninista, articulado como orgánica de cuadros profesionales, pero, en este caso, más claramente adscrito al proletariado como vanguardia revolucionaria. De la misma manera, la estrategia de la lucha armada constituía un soporte básico de su estrategia de toma del poder.¹⁰

En el V Congreso del PRT, realizado en julio de 1970, el grupo guevarista encabezado por Mario Roberto Santucho, consolida su posición de poder y da un

⁸ MIR, *Resoluciones sobre la situación política nacional*, Comité Central, Santiago de Chile, mayo de 1973.

⁹ Mattini, Luis (Arnol Kremer), *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 2003, pp. 33-42.

¹⁰ De Santis, Daniel, *El PRT-ERP y el peronismo. Documentos*, Editorial Nuestra América, Buenos Aires, 2004.

salto cualitativo en el plano político y orgánico al constituir el ERP.¹¹ Es decir, al formar la columna vertebral del ejército guerrillero popular.¹² A partir de este momento el PRT-ERP inicia una campaña de operaciones militares de gran envergadura —Acherar, Azul, batallón 121, Machalá, Monte Chingolo, entre otras—, que contribuyen a acelerar la espiral de violencia política vivida en Argentina, desde el régimen de Onganía (1966-1970), hasta el golpe militar de abril de 1976.

Un hito clave en el desarrollo de las acciones militares por parte de la insurgencia armada en Argentina, lo constituye la fuga de los máximos dirigentes políticos de la guerrilla desde el penal de Rawson y la posterior ejecución de una parte de ellos en la base naval *Almirante Zar* de Trelew, en el mes de agosto de 1972.¹³ A partir de este momento el proceso político argentino se radicaliza, alcanzando la primera magistratura el representante de la izquierda justicialista, Héctor Campora (mayo de 1973). No obstante este importante avance de la lucha popular, el accionar insurgente no se reduce, sino que por el contrario, alcanza un mayor grado de desarrollo. Cabe consignar que el mismo, marcado por el ataque a recintos militares y policiales, por el ajusticiamiento de responsables de la represión y representantes del sindicalismo oficial, por el rapto de diplomáticos y empresarios y por los constantes asaltos a instituciones financieras, contaba con un amplio respaldo entre las masas movilizadas; y muy especialmente entre los trabajadores sindicalizados y entre el movimiento estudiantil.¹⁴

3. El internacionalismo proletario y la lucha armada: La JCR

¹¹ Una biografía detallada de la vida y lucha política de Mario Roberto Santucho en, Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires, 2004.

¹² Mattini, Luis, Op. Cit., p. 58 y Plis-Sterenber, Gustavo, *Monte Chingolo*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003, p. 24.

¹³ Durante este período también se desarrollaron en la lucha armada: Montoneros, FAP y FAL. Respecto de la fuga de Rawson, la matanza de Trelew y los actos de solidaridad con los combatientes refugiados en Chile, ver, Mattini, Luis, Op. Cit., pp. 156 y ss.

¹⁴ Una perspectiva general de la historia de Argentina en este período en, Romero, José Luís, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2005, pp. 169-242. Respecto de las situaciones de violencia política se puede recurrir al estudio de, Anzorena, Oscar, *Tiempos de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Edición del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

Los primeros contactos tendientes a la formación de la JCR se dan en 1968, en el contexto del repliegue de los guerrilleros cubanos, adscritos al ELN de Bolivia, en dirección a Chile. En esa coyuntura una fuerte campaña de solidaridad desplegada en apoyo a estos combatientes por parte de militantes del MIR, del PS y, especialmente, del senador socialista Salvador Allende, facilitaron su ingreso a Chile y su posterior repatriación a Cuba. A partir de este momento se inició un contacto sistemático entre el MIR y las fuerzas del ELN, al mando de Inti Peredo, que permanecieron en Bolivia.

Más tarde, en noviembre de 1970, al inaugurarse el gobierno popular de Salvador Allende en Chile, los militantes del MIR generaron las condiciones políticas y operativas para construir una retaguardia estratégica para los grupos insurgentes de América Latina. Así, en enero de 1971, los dirigentes del PRT-ERP, Enrique Gorriarán Merlo y Joe Baxter, viajaron a Chile para reunirse con el dirigente del MIR Luciano Cruz, instancia en la cual formalizaron la relación política entre el PRT y el MIR.¹⁵ Ese mismo año, pero en el mes de julio, Gorriarán regresa a Chile, esta vez acompañado del Secretario General del PRT, Mario Roberto Santucho. Tras un breve contacto con la dirección del MIR, son embarcados con dirección a Cuba por el Director de la Policía de Investigaciones, Eduardo Paredes.¹⁶

La reunión más importante, que convoca a los secretarios generales de ambos partidos y que marca el hito fundacional para la JCR, se verifica en noviembre de 1972.¹⁷ En esa oportunidad se reúnen en Santiago de Chile, 8 miembros de la Comisión Política del MIR, los dirigentes históricos del PRT, Santucho, Menna y Gorriarán y tres dirigentes del MLN Tupamaros del Uruguay.¹⁸ En esa oportunidad Miguel Enríquez formalizó la propuesta política del MIR en cuanto a constituir la JCR. De acuerdo con la definición de la JCR recogida por Gorriarán, de labios de Miguel Enríquez, esta debía convertirse en un,

¹⁵ Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003, p. 132.

¹⁶ Gorriarán Merlo, Enrique, Op. Cit., pp. 142-143.

¹⁷ Plis-Sterenber, Gustavo, Op. Cit. p. 26 y Mattini, Luís, Op. Cit., p. 103.

¹⁸ Santillana, Roberto, «Miguel y la JCR», en *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*, CEME, 5, Santiago de Chile, 1999.

*«(...) instrumento de coordinación revolucionaria que implicara tanto el intercambio de experiencias políticas, como el intento de fijar posturas comunes ante acontecimientos regionales y mundiales. Y el apoyo mutuo para solucionar la situación de compañeros perseguidos, los problemas financieros, de documentación, armamento (...) Ese fue un hecho político fundamental, porque signó una etapa, por lo menos, de una parte del movimiento revolucionario y de una parte del continente americano del cono sur».*¹⁹

Pero el escenario político, tanto en Uruguay como en Chile se torna particularmente complejo, como consecuencia de los golpes de Estado de junio y septiembre, respectivamente. Es por ello que, a partir de 1974, las actividades de la JCR se centralizan en Buenos Aires. En esta época se monta un taller logístico para la fabricación de granadas y armas ligeras y se instala un centro de financiamiento para generar recursos destinados a la actividad operativa de los movimientos integrados.²⁰

Esto demuestra que, a lo menos en la primera fase de la ofensiva represiva en el Cono Sur, el trabajo conjunto entre las orgánicas revolucionarias no se interrumpió. Por el contrario, el PRT asumió el liderazgo en esta fase y presto ayuda y recursos a sus partidos hermanos, a objeto de que sortearan de manera más eficiente los embates represivos. Un ejemplo de ello es que en el Pleno del CC del PRT, de agosto de 1974, participaron de la reunión plenaria, delegados del ELNB, Tupamaros y MIR. En esta reunión las organizaciones representadas acordaron publicar una revista política «Che», de la cual se alcanzaron a editar tres números. Más tarde, en el pleno del CC del PRT, de 1975 —denominado Vietnam Liberado—, participó de las discusiones, como invitado especial, el dirigente del MIR chileno, Edgardo Enríquez Espinoza. En esa oportunidad, la

¹⁹ Gorriarán Merlo, Enrique, Op. Cit., p. 176.

²⁰ Gorriarán Merlo, Enrique, Op. Cit., p. 205. Una de las armas fabricadas durante algún tiempo en los talleres del ERP, fue una subametralladora denominada JCR. Ver, Mattini, Luís, Op. Cit., p. 277.

plana mayor del PRT le rindió un sentido homenaje a Miguel Enríquez, hermano de Edgardo, caído en combate en el mes de octubre del año anterior.²¹

Es más, a comienzos de 1974, una delegación del PRT, encabezada por el dirigente Domingo Menna visitó Chile y se reunió en Santiago con el Secretario General del MIR Miguel Enríquez. En esa oportunidad el PRT entregó al MIR recursos para enfrentar la difícil clandestinidad, mientras que la dirección del MIR hizo entrega de una carta a la dirección del PRT en la cual planteaba una serie de observaciones a la política de cooperación revolucionaria para el período. Al respecto Enríquez señalaba que uno de los principales problemas del MIR, durante la Unidad Popular, había sido su relación con el movimiento de masas. Por ello instaba al PRT a no cometer los mismos errores de trabajo político y organización.²²

Incluso, en el combate de Machalá (maoyo de 1975), que enfrentó a los guerrilleros de la columna rural del ERP, con un contingente del ejército, perdió la vida un militante del MIR, de nombre político «Dago», que cumplía tareas de teniente de batallón en el dispositivo militar insurgente.²³

La inflexión que marca el declive de la JCR se relaciona, directamente, con la derrota político militar tanto del PRT en Argentina, como del MIR en Chile. Los golpes represivos que afectan a ambas organizaciones, especialmente entre 1974 y 1976 y que concluyen con la caída en combate de sus respectivos secretarios generales: Miguel Enríquez en octubre de 1974 y Mario Roberto Santucho en julio de 1976, devienen en la aniquilación de estas organizaciones armadas. Más específicamente, la detención y posterior desaparición de Jorge Fuentes Alarcón, el *Trosko Fuentes*, en marzo de 1975, y la detención y encarcelamiento de Amilcar Santucho, ambos detenidos en Paraguay en el marco de la denominada *Operación*

²¹ Gorriarán Merlo, Enrique, Op. Cit., p. 270.

²² Mattini, Luís, Op. Cit. Pp. 302-305.

²³ Mattini, Luís, Op. Cit., p. 388.

Cóndor, puso fin a la experiencia internacionalista, ya que ambos formaban parte de la dirección de organización de la JCR.²⁴

Tras el quiebre de la JCR y la derrota temprana de las organizaciones revolucionarias, el MIR presenta una leve recuperación a comienzos de la década de 1980, pero no logra sobrevivir a los embates represivos que se cierran en torno a 1986. Su crisis interna concluye con su atomización y con la dispersión de la militancia sobreviviente. Por su parte, el PRT, obligado a salir al exilio para cautelar los restos de la organización sufre, al igual que el MIR, una fuerte crisis interna que lo desgaja en varias micro-organizaciones. Una de ellas, comandada por Enrique Gorriarán, participa activamente en la Revolución Sandinista y protagoniza la ejecución del ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza (1980) en Paraguay. Más tarde, en 1989, este grupo, bajo la denominación de MTP llevaría cabo el dramático copamiento del Regimiento La Tablada en Buenos Aires. Algunos sobrevivientes de esta incursión, incluido Gorriarán, aún permanecen en prisión. El último reducto del internacionalismo revolucionario purga su osadía en el penal de Villa Devoto.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 

²⁴ Gorriarán Merlo, Enrique, Op. Cit., p. 287.